

PERCEPCIONES DE ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE EDUCACIÓN HACIA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA¹

PERCEPTIONS OF EDUCATION COURSE STUDENTS TOWARDS EDUCATIONAL RESEARCH

Ana Cristina Bolívar Orellana

ana.bolivar@isfodosu.edu.do

<https://orcid.org/0000-0002-5245-0375>

Instituto Superior de Formación Docente

Salomé Ureña- República Dominicana

Lourdes Ángela Díaz Blanca

ludiblan40@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2709-883X>

Universidad Pedagógica

Experimental Libertador-Venezuela

Yarieliza Piña De León

yarielizapl123@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9544-8833>

Centro Educativo El Capá-República Dominicana

Fecha de recepción: 27/08/2025

Fecha de envío: 29/08/2025

Fecha de aceptación: 29/09/2025

RESUMEN

El propósito de este estudio es determinar las percepciones de futuros maestros hacia la investigación educativa, específicamente el valor que le atribuyen, grado de implicación y las competencias de investigación que poseen. Es importante conocer las percepciones de los estudiantes hacia la investigación, porque serán indicativo del uso o rechazo de la investigación en sus futuras prácticas escolares. La investigación es de carácter descriptivo con enfoque cuantitativo, enmarcado en una investigación de campo. Para recoger los datos se utilizó una escala de percepciones, que se aplicó a ochenta y ocho (88) estudiantes de educación de una institución universitaria pública del municipio de San Juan de la Maguana en República Dominicana, los datos se analizaron con el apoyo de los softwares de Excel y Jasp. Los resultados indican que los estudiantes valoran positivamente la investigación educativa (utilidad en el desarrollo profesional, apoyo en la práctica docente y su formación continua, incremento de la calidad educativa) y muestran alto grado de implicación (participación en eventos, intercambio de conocimientos, extrapolación de resultados). Se concluye que hay una percepción favorable hacia los procesos investigativos, la metodología y la redacción, pero se nota un vacío concerniente a aspectos relacionados con la publicación de los productos.

Palabras clave: percepciones; investigación, educación, valor, competencias.

¹ Este artículo forma parte de la investigación Formación en escritura de investigación, registrada con el código VRI-PI-7-2023-023 y financiada por el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU), República Dominicana.

SUMMARY

The purpose of this study is to determine the perceptions of future teachers towards educational research, specifically the value they attribute to it, degree of involvement with it and the research competencies they possess. It is important to know the perceptions of students towards research, since this will be indicative of the use or rejection of it in their future school practices. The research is descriptive in nature with a quantitative approach, framed in field research. To collect the data, a perception scale was used, which was applied to eighty-eight (88) education students from a public university institution in the municipality of San Juan de la Maguana in the Dominican Republic, the data was analyzed with the support of Excel and Jasp software. The results indicate that students positively value educational research (usefulness in professional development, support in teaching practice and their continuing training, increase in educational quality) and show a high degree of involvement (participation in events, exchange of knowledge, extrapolation of results). It is concluded that there is a favorable perception of the research processes, methodology, and writing, but a gap is noted regarding aspects related to the publication of the products.

Keywords: Perceptions; research, education, value, skills.

INTRODUCCIÓN

La investigación es una de las actividades más importantes y necesarias del campo de la educación, espacio en el que interactúan los individuos para dialogar en torno a los saberes generados y a los propósitos que los congregan, como lo son el interés por educar e influir en la “subjetividades de otros”. Por tanto, tomando en cuenta la diversidad de sujetos, contextos, saberes e intencionalidades, las experiencias educativas se caracterizan por ser singulares, irreproducibles y dinámicas (Plá, 2022). Así, el quehacer investigativo en este ámbito se mantiene en una permanente búsqueda del conocimiento, con el fin de colaborar en el diagnóstico y solución de situaciones problemáticas o fenómenos, divulgar los resultados a la comunidad científica y participar en el debate académico sobre planteamientos teóricos o prácticos, que contribuyan con el avance, coherencia y consolidación del conocimiento en este campo (Porto Castro y Mosteiro, 2017). Todo ello significa que la investigación educativa es situada, sociocultural, colaborativa y de construcción continua.

En este sentido, para González et al. (2007) el éxito de la investigación en este contexto consiste en resolver de manera práctica situaciones problemáticas que aquejan su realidad, a través de la reflexión y la acción, con el objetivo de “crear nuevas realidades, corregir e inventar” para “iniciar el camino hacia el cambio” (pp. 281-282) tanto en el plano de la teoría como de la aplicación. Por tanto, se caracteriza por su sentido innovador y trascendencia en los procesos de sensibilización, identificación y abordaje de tales problemáticas, no solo al hacer que todos sean conscientes de los problemas detectados, sino que cada participante involucrado se vuelva agente de cambio, mejora y transformación social. Es así como los docentes están llamados a investigar para incrementar su formación, innovar en las prácticas de aula y desempeñarse eficazmente en la comunidad educativa en la cual se desenvuelven.

A pesar de ello, también se ha expuesto que existen tensiones entre la investigación y la realidad educativa, puesto que los maestros manifiestan que no recibieron una formación adecuada en la carrera, fue superficial o aislada, lo cual limita su interés indagatorio y relación con la práctica

docente (Perines, 2016). Suponen, además, que los investigadores son ajenos a la realidad que se vive en las aulas, por consiguiente, sus hallazgos resultan abstractos, difíciles de aplicar y con un lenguaje poco comprensible e inaccesible, por lo que aportan poco al trabajo pedagógico concreto (Murillo Torrecilla y Perines Veliz, 2017; Perines y Murillo, 2017). De hecho, se ha planteado que la investigación goza de baja reputación dentro de las universidades, sobre todo, cuanto más se aleja de las áreas científico-tecnológicas (Rodríguez et al., 2023) y que parece no impactar en la realidad escolar (Villarruel Fuentes, 2015). Igualmente, los docentes perciben que la investigación y la innovación no forman parte de su práctica pedagógica, es una actividad ausente en los procesos áulicos (Díaz et al., 2015).

Frente a esta visión, si se quiere negativa, en otros estudios sobre la percepción hacia la investigación educativa se han reportado hallazgos de la valoración positiva que los participantes le atribuyen, en cuanto a relevancia, aportes personales, académicos, epistemológicos y profesionales (práctica educativa). Para los docentes en formación, su utilidad e importancia radica en que ofrece alternativas a los modelos educativos tradicionales (Pita, 2020), contribuye con el abordaje de los desafíos de la educación en los distintos niveles formativos (Rojas y Méndez, 2017; Aldana de Becerra, 2013); beneficia la transformación social debido a la identificación y resolución de problemas detectados (Daza et al., 2021); promueve el desarrollo profesional de los docentes, quienes se mantienen en constante revisión y actualización de saberes (Mendoza y Roux, 2016), e impacta favorablemente en las concepciones, percepciones, creencias y toma de decisiones didácticas y pedagógicas (Perines y Murillo, 2017).

Asimismo, se encuentran contribuciones sobre actitudes, involucramiento, compromiso e identificación con la investigación educativa y su vinculación con los procesos de enseñanza y aprendizaje, práctica docente, participación académica en eventos o publicación de artículos científicos. Se ha destacado que el componente actitudinal hacia la investigación no es reconocido como parte integral de su enseñanza, dado que las clases se orientan hacia la instrumentalización de la metodología de la investigación, no al intercambio académico (profesores invitados, seminarios y conferencias, comunicación de resultados) (Rodríguez, 2021). Además, los estudiantes perciben que la investigación formativa brinda los conocimientos conceptuales y metodológicos que les permiten desarrollar competencias investigativas y entender el contexto para transformar la práctica pedagógica (Anco Vásquez, 2022). No obstante, tienen poca participación en eventos científicos y presentan deficiencias en la producción y presentación de proyectos para convocatorias. Aparte de ello, no suelen usar artículos de investigación en su formación (Ortega et al., 2018).

Por otro lado, se encuentran estudios sobre las competencias de investigación, “procesos complejos de desempeño con idoneidad en un determinado contexto, con responsabilidad” (Tobón, 2006, p.5), que se caracterizan por implicar distintas etapas y articular variedad de dimensiones (cognitivas, afectivas y comportamentales) para desempeñar una acción con responsabilidad, idoneidad y adecuación a un contexto. Así, se ha reportado que los estudiantes se autoperciben como capaces de elaborar los objetivos de investigación, determinar los elementos del tipo de estudio y organizar el informe siguiendo el formato American Psychological Association (APA). En cambio, exhiben debilidades en la búsqueda de información y construcción de la metodología, carecen de motivación para desarrollar investigaciones y muestran más interés en realizar propuestas de intervención, aunque sin rigor científico (Calixto, 2019). De hecho, Zárraga y Zerpa (2023) coinciden

en que perciben disponer de competencias para la recopilación y organización de las informaciones, creación de sistemas teóricos, planteamiento de preguntas de investigación y aplicación de técnicas e instrumentos para la recogida de datos.

Igualmente, los estudiantes dan cuenta de su capacidad para la redacción del informe científico, el manejo de normas de citación y referencias, y la búsqueda de información a través de la tecnología; no obstante, carecen de dominio en el uso de herramientas de análisis de datos estadísticos (Hernández et al., 2021). Núñez (2019) añade a esto que los estudiantes perciben que están en el nivel intermedio en el desarrollo de habilidades investigativas, redacción del planteamiento del problema, revisión de la literatura, y materiales y métodos. Adicional a ello, los docentes en formación consideran que las competencias en investigación están directamente influenciadas por las estrategias aplicadas en los programas formativos.

Debido a que en distintos estudios se insiste en que la investigación no logra trascender a la realidad educativa ni incidir en las prácticas escolares, o en que las percepciones de los estudiantes pudieran estar influyendo en su formación inicial como investigadores, nos proponemos como objetivo determinar las percepciones de futuros maestros hacia la investigación educativa, específicamente, el valor que le atribuyen, grado de implicación y las competencias de investigación que poseen. En concreto, se busca precisar cómo ochenta y ocho (88) estudiantes de educación de una institución universitaria pública del municipio de San Juan de la Maguana, en República Dominicana, ordenan, representan sus experiencias y le asignan cualidades o rasgos relevantes a la investigación educativa.

METODOLOGÍA

El tipo de investigación es descriptiva, puesto que este estudio pretende realizar “una caracterización de un evento a fin de establecer un comportamiento” (Arias, 2006, p. 24). Específicamente, con un enfoque cuantitativo, ya que se describen las percepciones de los estudiantes hacia la investigación educativa, a través de las mediciones de tres dimensiones: valor que le atribuyen, competencias para desarrollarla y grado de implicación o compromiso que han mostrado hacia la investigación educativa.

En el estudio participaron ochenta y ocho (88) estudiantes de una institución universitaria pública del municipio de San Juan de la Maguana en República Dominicana de la carrera de educación correspondiente a los planes de estudio de Primaria Segundo Ciclo, Educación Física e Inicial. Se contó con 54 mujeres y 34 hombres todos cursantes del último cuatrimestre de su carrera; es decir, que ya aprobaron las asignaturas de su pensum de estudio y solo les queda por presentar su trabajo final de Práctica Docente.

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Para la recolección de los datos se utilizó la escala de percepciones hacia la investigación educativa elaborada y validada por Galindo-Domínguez et al. (2022), la cual está conformada por 24 ítems divididos en tres dimensiones: valor hacia la investigación educativa, implicación con la investigación educativa y competencia en investigación educativa. Los datos del estudio por encuesta se han analizado estadísticamente mediante los softwares de Excel y el estadístico Jasp, desarrollado por la Universidad de Ámsterdam.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través de la aplicación de la encuesta. Están organizados en atención a cada una de las dimensiones estudiadas.

Valor hacia la investigación educativa

Figura 1

Considero que la investigación educativa aporta varios beneficios a mí, como educador, y a las familias y alumnado en nuestra realidad diaria.



En atención a la figura 1 se muestra un resultado significativo, puesto que se podría decir que 89% da cuenta de la valoración positiva que hacen los estudiantes sobre los beneficios de la investigación educativa no solo para ellos, sino para sus futuros estudiantes y familias; lo que permite visualizar su uso en las aulas dominicanas.

Figura 2

Basar la docencia en hallazgos y evidencias de la investigación educativa puede ayudar a evitar prácticas inadecuadas (seguir mitos educativos, guiarse por modas, entre otros aspectos).



En la figura 2, encontramos en correspondencia con el ítem anterior, el 86% manifestó que la investigación en el aula es una garantía para evitar dejarse llevar por situaciones momentáneas, por lo que basarán sus clases en fuentes confiables y en la realidad de sus estudiantes.

Figura 3

La lectura de investigaciones y experiencias didácticas efectivas puede orientar la toma de decisiones del profesorado.



Según la figura 3, el 64% de los encuestados respondió estar muy de acuerdo respecto del enunciado, el 26% indicó estar de acuerdo con esto, lo cual al sumar arrojó un 90%. Esto les permitirá sustentar las clases y tomar decisiones acertadas sobre lo que esperan abordar en las aulas y la forma como esperan hacerlo, lo cual podría dejar atrás viejas prácticas y asumir nuevas perspectivas que permitan superar problemas educativos. No obstante, es necesario considerar cambiar la poca valoración que hacia este aspecto de un 10% que manifestó indecisión o desacuerdo.

Figura 4

La educación en general, y la didáctica en particular, deberían ser planeadas y reguladas en base a los hallazgos de las investigaciones educativas.



En atención a la figura 4, al sumar los porcentajes de acuerdo, se obtiene que un 86% coincidió en que los hallazgos de las investigaciones deberían regular la educación y la didáctica. Por su parte, el 8% indicó no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 6% en desacuerdo y el 1% dijo estar muy en desacuerdo con que la educación en general y la didáctica en particular deben ser reguladas por la investigación. Por lo tanto, la diferencia con las consultas anteriores no es tan significativa; solo llama la atención que el 8% de los encuestados se ubicó en un nivel de duda para aumentar el renglón de ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Figura 5

La investigación en educación es, al menos, igual de necesaria para la sociedad que la investigación en otras áreas más científicas, como la física o la biología.



En esta respuesta, un 89 % ratifica la importancia de la investigación educativa. Solo 6 % se posicionó en ni de acuerdo ni en desacuerdo, 5% en desacuerdo y 1% como muy en desacuerdo con la afirmación; por lo que fue bastante bajo el número de estudiantes que no confirió el mismo valor a la investigación en la educación que a la realizada en biología o física.

Implicación hacia la investigación educativa

Figura 6

Me intereso en buscar, revisar y aprender de estudios científicos que son de mi interés.



La figura 6 evidencia un mayoritario 72% de estudiantes interesados en buscar, revisar y aprender de estudios científicos. Por otro lado, existe una cierta heterogeneidad en las respuestas, con un grupo de 23% de estudiantes que mostró una posición más neutral y un 3% en desacuerdo. Esto podría indicar la existencia de diferentes motivaciones, intereses y experiencias previas en relación con la investigación.

Figura 7

A pesar de que la investigación educativa emplee un lenguaje estadístico complejo, sigo con ganas de continuar aprendiendo sobre el tema que estaba buscando.



La figura 7 revela que un 74% de los estudiantes encuestados (representado por un 50% de acuerdo y un 24% muy de acuerdo) indicó el agrado por leer temas de investigación. Estos resultados refuerzan lo obtenido en el ítem anterior y se visualiza que un aspecto que pudiera estar perjudicando la lectura de investigaciones podría ser la complejidad del lenguaje en las investigaciones educativas; en tal sentido, es necesario abordar este aspecto.

Figura 8

A pesar de las peculiaridades de cada contexto, analizo cómo los resultados de una determinada investigación podrían extrapolarse a mi contexto de centro y aula



En la figura 8, se describe que el 77 % de los encuestados refirieron estar de acuerdo y muy de acuerdo con que los resultados de una determinada investigación podrían extrapolarse a su contexto de estudio o práctica docente, a pesar de las diferencias de los contextos en los cuales se realizan los estudios; es decir, que estos estudiantes analizan y tal vez reflexionan acerca del provecho que pueden obtener de otras investigaciones para sus realidades y situaciones.

Figura 9

Estoy dispuesto a formarme o seguir formándome para entender la investigación educativa y aprender a llevarla a cabo.



En esta figura, un total de 77 % sugiere una percepción favorable y un compromiso significativo con la investigación educativa y se alinea con la importancia de la formación continua para los profesionales de la educación. En contraste con un 7% que no está de acuerdo ni en desacuerdo, 5% en desacuerdo y 1% muy en desacuerdo, lo que representa un 13% con dudas o en desacuerdo con recibir más formación en este aspecto. Esto resulta preocupante, ya que al ubicarse en el rango de los que se han mantenido en esta posición en otras preguntas, denotan dudas o bajo interés hacia la investigación educativa y sus aportes y aplicación.

Figura 10

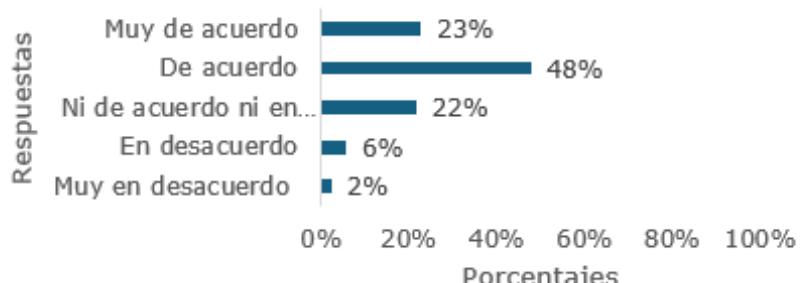
En alguna ocasión, he participado en alguna actividad vinculada con la investigación educativa, como un congreso, un artículo científico, un libro con resultados de investigación.



En la figura, un total de 62% indicó su participación en actividades propias de la difusión de resultados de investigaciones efectuadas. Este alto porcentaje resalta el interés de la institución que los alberga por propiciar oportunidades de participación en congresos o publicaciones escritas como artículos o libros; lo cual pudiera fomentar y mantener estas prácticas. En contraste, el 26 % al parecer no han participado en ninguna de las actividades consultadas, resultados que indican la necesidad de seguir promoviendo estos espacios y crear condiciones para que cuenten con oportunidades de participación.

Figura 11

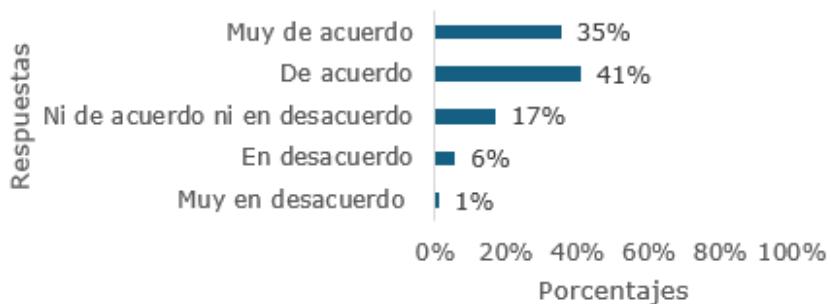
Cuando lo necesito, dispongo de la capacidad suficiente para informarme y evaluar críticamente los últimos estudios científicos relacionados con los temas educativos de mi interés.



En la figura se observa que el 71% se autopercibe como capaz de informarse y evaluar críticamente los estudios que revisa cuando está realizando una investigación. Sin embargo, llama la atención que el 22% se mostró indiferente ante la precisión de estas competencias que requieren para acercarse a los beneficios que les brindaría la investigación educativa en sus futuras prácticas de aula; mientras que el 8 % manifestó no poseer estas competencias, por lo cual es necesario abordar este aspecto con estos futuros docentes.

Figura 12

Conozco qué procedimiento se debe seguir cuando realizo una investigación en mi aula/centro.



Se aprecia que el 76% de los estudiantes indicó el conocimiento de los procedimientos para ejecutar una investigación, es decir, el manejo de ciertos aspectos metodológicos conducentes al quehacer investigativo en su aula o centro una vez que egresen; mientras que el 14% indica no poseer las competencias para el desarrollo de investigaciones en el ejercicio futuro de la docencia y el resto de los estudiantes se manifiestan ni en acuerdo ni en desacuerdo.

Figura 13

Cuando he realizado una investigación, sé cómo plasmarla en papel (a través de, entre otros, un artículo científico, informe, ponencia).



En la figura, se observa que el 67% de la población señaló tener conocimientos sobre las competencias para plasmar una investigación a través de géneros académicos como artículo científico, informe, ponencia, etc.; mientras que el 22% se mostró indiferente y un total de 11% dio cuenta del desacuerdo. Esto significa que hay una tendencia mayoritaria hacia la posesión de competencias escriturales y un porcentaje más bien bajo (33%) que requiere continuar su formación en este sentido para familiarizarse con el discurso, lo cual le permitirá compartir por escrito una investigación.

Figura 14

Dispongo de la formación y competencias adecuadas para entender y realizar cualquier tipo de investigación educativa.



La figura muestra una percepción moderadamente favorable de 55% hacia la comprensión y realización de distintos tipos de investigación de naturaleza educativa; en tanto que un porcentaje también importante de 46 % con inquietudes entre la duda y el desconocimiento, lo que puede estar fundamentado en sus oportunidades para realizar diferentes tipos de investigación, puesto que cada una supone formas diferentes de abordaje, cuyo dominio no es seguro. Este resultado permite inferir que existen dudas en las respuestas de los estudiantes sobre el dominio de los diferentes tipos de investigación existentes por lo que se amerita más práctica que les permita superar temores al respecto.

Figura 15

Conozco perfectamente cuáles son los pasos para publicar cualquier artículo de investigación educativa.



En esta figura, se evidencia un bajo acuerdo en el conocimiento de los pasos para la publicación de los artículos científicos, dado que, al sumar los dos grados de la cifra alcanza apenas un 32%; mientras que el resto que representa el 68% se distribuye entre los otros indicadores neutral o sin una posición específica y desacuerdo por lo que se manifiesta desconocimiento de los procedimientos para la divulgación de los conocimientos a través de los artículos científicos. Esta respuesta da indicios de que los estudiantes reconocen que el proceso de publicación requiere una preparación que también necesitan reforzar.

Figura 16

Conozco cuáles son algunas de las revistas y congresos científicos más importantes para publicar y compartir mis investigaciones educativas.



La figura anterior destaca que solo el 54% de los estudiantes expresó conocimiento de las revistas y congresos científicos más importantes para socializar y publicar sus investigaciones educativas. Por su parte, también en este aspecto quedan evidenciadas dudas por parte de un número importante de encuestados correspondiente al 20% que exhibe indiferencia y el 25% desacuerdo. Es decir, hay un conocimiento relativamente limitado, que puede estar influyendo en los resultados del gráfico anterior en el que se reporta bajo conocimiento de los pasos para publicar en revistas

Figura 17

Conozco algunos de los conceptos más comunes que se suelen emplear en investigación educativa, como WoS, Scopus, Cuartil, Factor de Impacto, entre otros.



La figura evidencia que 35% de los estudiantes señaló poseer conocimientos sobre los conceptos más comunes en investigación educativa como WoS, Scopus, Cuartil y Factor de Impacto. En cambio, un porcentaje mayor de 75% indicó desconocer estos conceptos y el 25% manifestó indiferencia hacia los conceptos vinculados a la escogencia de revistas para publicar artículos científicos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo fue determinar las percepciones de futuros maestros hacia la investigación educativa, específicamente, el valor que le atribuyen, el grado de implicación y las competencias de investigación que poseen.

En cuanto a los resultados del valor que los estudiantes de educación de este instituto universitario le atribuyen a la investigación, se evidenció una tendencia mayoritaria a considerar que es útil tanto para el desarrollo profesional de sí mismos como para los demás actores involucrados. Esta percepción favorable hacia la utilidad e importancia ha quedado demostrada en otras investigaciones (Rojas y Méndez, 2017). Igualmente, concuerda con lo planteado por Daza et al. (2021) sobre el rol de la investigación para la generación y difusión de nuevos conocimientos que impulsen el cambio, la mejora de las sociedades y brinden soluciones o alternativas a diversas problemáticas o necesidades. En tal sentido, es necesario ocuparse de revisar y trabajar en quienes indicaron que no perciben en la investigación los beneficios mencionados.

La mayoría de los encuestados también coincidió en que basar la docencia en hallazgos de la investigación educativa ayuda a evitar prácticas educativas inadecuadas como seguir mitos educativos, guiarse por modas, entre otros aspectos. Esto significa que valoran positivamente los aportes que pudieran obtenerse de las investigaciones, tal como se reporta en el estudio de Perines y Murillo (2017), cuyos informantes “piensan que, al diagnosticar dificultades del sistema, la investigación facilita un cambio educativo que supere modelos utilizados tradicionalmente en la escuela” (p.258), inclusive, puede generar transformaciones sustanciales en los esquemas. En consecuencia, el vínculo entre investigación y docencia contribuye con la innovación y fortalecimiento de la calidad educativa.

Por otra parte, se evidenció el valor que le otorgan a la formación continua de los docentes a través de la lectura y revisión de contribuciones teóricas y didácticas para mejorar su práctica áulica. Al respecto, Mendoza Valladares y Roux (2016) afirman que ese desarrollo profesional permanente supone transformaciones significativas en las formas tradicionales de desarrollo profesional. Llama

la atención que se le conceda importancia a la lectura de investigaciones, aun cuando en distintos estudios (Galindo-Domínguez et al., 2022; Perines, 2016) se ha planteado que este conocimiento suele construirse más a través de la propia experiencia docente y la interacción con los compañeros. Por lo tanto, pareciera que los estudiantes de esta institución universitaria están familiarizados con artículos científicos y valoran los aportes que estos pueden brindar, lo cual contribuye con su autonomía, capacitación futura y mayor calidad en la enseñanza de sus estudiantes cuando ejerzan la profesión.

Respecto de la influencia de la experiencia investigativa sobre las decisiones del profesorado, los encuestados concordaron afirmativamente. Sobre este particular, Aldana de Becerra (2013) expresa que la experiencia del profesorado en investigación y como la proyecte con sus estudiantes, ya sea a través de la didáctica o compartiendo con ellos sus propias investigaciones, incide en la percepción y motivación de los estudiantes respecto a la investigación e incluso en su comprensión. En tal sentido, si se modela la lectura y la aplicación de las investigaciones al estudiantado habrá una amplia probabilidad de su uso para tomar decisiones una vez que sean profesionales de la educación.

Acerca de los aportes de la investigación educativa hacia la calidad educativa, especialmente en lo relativo a metodologías de enseñanza, formas de evaluar y procesos de relación personal entre profesores y estudiantes, los informantes de este estudio están de acuerdo, en su mayoría, con los beneficios educativos de la investigación. Estos resultados difieren con los presentados por Rodríguez et al. (2023) quienes plantean que la visión de los estudiantes encuestados no les permitirá convertirse en profesionales investigadores que apoyen la mejora de su práctica en el quehacer investigativo.

En cuanto al grado de implicación de los estudiantes de educación con la investigación, los hallazgos mostraron un alto compromiso; lo que promueve una educación más inclusiva y participativa, el desarrollo de actividades dialógicas, estudios contextualizados y más cercanos al estudiante, motivación e interés por alcanzar objetivos que impacten la realidad personal y social, así como desarrollo del pensamiento crítico. Tal hecho coincide con una tendencia creciente en la educación superior de defender el potencial formativo de la investigación y el fomento de la participación estudiantil en estas actividades. En esta dirección, Adebisi (2022) es partidario de enseñar habilidades investigativas a los estudiantes de grado, propiciar experiencias en equipos académicos y acompañarlos en el proceso de formación y publicación, de manera que complementen su preparación y puedan sortear tensiones en su ejercicio profesional.

Otro hallazgo significativo alude a que a los estudiantes de educación les gusta acudir a fuentes de lectura para continuar aprendiendo de los temas de interés, aun cuando el lenguaje de los textos científicos de las investigaciones educativas les resulte complejo. De hecho, en distintas investigaciones se ha demostrado la complejidad y opacidad del discurso científico para quienes no están familiarizados con esta naturaleza discursiva, lo que genera dificultades para el lector medio y crea una muralla comunicativa invisible (Llácer, 2012; Perines, 2016). Por lo tanto, los resultados en este estudio sugieren el compromiso hacia la investigación educativa a pesar de los desafíos presentados. Justamente, el asumir este reto supone el desarrollo de habilidades para la comprensión de los géneros discursivos especializados. Sin embargo, es necesario profundizar en las razones detrás de las percepciones menos favorables y trabajar en estrategias que promuevan un mayor acercamiento a la lectura y escritura académicas.

Asimismo, los encuestados manifestaron que han participado en eventos de investigación, por tanto, se evidenció la importancia que le confieren a la investigación desde su formación en el grado o pregrado académico, lo que es indicativo de que mantendrán su interés por este tipo de actividades; aspecto que resulta de gran importancia para apoyar el interés por continuar su formación en la investigación educativa. Esta participación reviste gran interés porque los eventos académicos ofrecen un excelente espacio para la formación, el fomento de experiencias vicarias y el intercambio con pares académicos (Pérez et al., 2019). Los eventos académicos son de suma trascendencia porque contribuyen con el acceso, valoración, creación y difusión del conocimiento, al tiempo que colaboran con la capacitación investigativa tanto de estudiantes como de docentes y fortalecen sus competencias de lectura, escritura y oralidad (Díaz et al. 2024).

Con respecto a las competencias de investigación, los estudiantes encuestados suelen percibirse como capaces de informarse y evaluar críticamente los estudios revisados, lo cual resalta la adquisición y desarrollo de habilidades para la búsqueda y procesamiento de las informaciones (Zarraga-Barreno y Cerpa-Reyes, 2023). Estos datos coinciden con los hallazgos de Hernández et al. (2021), en los cuales se indica que los estudiantes demuestran tener capacidad para la búsqueda de las informaciones. Pero, difieren de otros estudios (Castro Rodríguez et al., 2017; Núñez, 2019; Espinoza y Petrović, 2021), en los que los estudiantes se ubican en un nivel inicial o perciben sus debilidades para la pesquisa informativa.

De igual modo, los estudiantes perciben tener conocimiento de los procedimientos para ejecutar cualquier investigación, es decir, en el manejo de ciertos aspectos metodológicos e incluso un alto porcentaje considera poseer competencias para la elaboración de géneros discursivos académicos y de investigación, hecho que concuerda con las habilidades para redactar textos científicos reportadas por Hernández et al. (2021); no obstante, en este aspecto se evidenció un porcentaje también significativo que manifiesta dudas hacia la realización de diferentes tipos de investigación lo que pudiera asociarse a que no tuvieron oportunidad de abordar diferentes metodologías investigativas en el transcurso de su carrera. Estos estudiantes manifestaron inquietudes que concuerdan con lo señalado por Núñez (2019), quienes reportaron que la población estudiada se ubica más bien en un nivel intermedio de competencias.

Ahora bien, los resultados no son tan favorables cuando se trata de los procedimientos para la divulgación de los conocimientos a través de los artículos científicos, puesto que los estudiantes de educación perciben el desconocimiento. Esto se asemeja a lo expuesto por Balbo et al. (2015), quienes indicaron inexperiencia en los pasos para publicar en revistas. Por consiguiente, tal como lo señalan Espinoza Freire y Petrović (2021), se vislumbran falencias con respecto a las competencias y saberes para reportar los hallazgos de las investigaciones ante una comunidad académica, lo cual supone que no se está formando a los estudiantes para la socialización del conocimiento, probablemente, por falta de experiencia docente o porque el programa de estudios no contempla asignaturas dirigidas a la práctica de publicación de artículos en revistas arbitradas..

Por otra parte, indicaron poco conocimiento de conceptos como WoS, Scopus, Cuartil y Factor de Impacto, lo que da cuenta de una restricción de los estudiantes para usar herramientas y acceder a bases de datos con información actualizada y de calidad que, como Scopus, alberga cuantiosa información indexada en otras bases de datos. Esta brecha en el conocimiento puede implicar, probablemente, una búsqueda y consumo de fuentes más confiables, relevantes, actualizadas y

con mayor reconocimiento internacional. El conocimiento de estas fuentes es fundamental en los procesos de investigación porque cumplen con las cualidades y condiciones de relevancia, pertinencia, actualidad, confiabilidad, seguridad, verificabilidad, completud, además de ofrecer sistemas de análisis y métricas (Espinoza, 2020).

En general, y a diferencia de estudios previos consultados, se aprecia una percepción favorable hacia los procesos de investigación, la metodología e incluso la redacción académica. Hecho que resulta significativo si se toma en cuenta que estas competencias investigativas se vinculan con el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad para resolver problemas y el trabajo colaborativo, aspectos “esenciales para comprender las complejidades de la realidad y la adaptación a los cambios del mundo moderno” (Ríos et al., 2023, p.149). Sin embargo, se denota un vacío concerniente a la publicación de los productos generados por las investigaciones. De allí la importancia de orientar también la alfabetización académica hacia la socialización del conocimiento.

Teniendo en cuenta estas conclusiones, sería interesante seguir profundizando estos hallazgos con apoyo de otros instrumentos más abiertos como la entrevista, grupos focales y cuestionarios con preguntas abiertas que permitan explorar informaciones referentes a la importancia de los resultados de las investigaciones en la educación y la didáctica, además de las experiencias y emociones de los participantes en este aspecto, de forma que se pueda conocer de manera detallada la raíz de los conocimientos y percepciones que manifiestan los futuros docentes. Con el estudio acá presentado se han recabado las percepciones de un grupo de encuestados sobre lo que significa la investigación educativa. En adelante sería interesante hacer otros estudios dirigidos a evaluar sus conocimientos sobre el tema.

Según lo evidenciado, se recomienda a la institución educativa proveer las condiciones para que todos los estudiantes se interesen y realicen investigaciones a través de estrategias como la indagación, experimentación y resolución de problemas desde el comienzo de su proceso formativo. Igualmente, motivar la capacitación continua en el área de investigación por medio de las diversas asignaturas del plan de estudio o talleres extracurriculares, con el fin de trabajar con aquellos estudiantes que no identifican ampliamente los aportes que la investigación pudiera brindarles, ya que de no atenderse no la considerarán una herramienta de apoyo en su práctica docente.

En ese orden de ideas, se hace imperativo reformular el perfil del docente en el currículo dominicano, de forma que se contemple la competencia investigativa como habilidad fundamental para mejorar la práctica pedagógica; con el fin de reforzar las habilidades metodológicas, discursivas y tecnológicas de los futuros profesionales que se desempeñarán en contextos socioeducativos cambiantes (Rodríguez, 2021; Fontaine-Ruiz et al., 2018). Es fundamental en la formación del docente desarrollar su competencia en cuanto a lo que significa la investigación educativa y su publicación. Para ello es indispensable su praxis y el conocimiento de su contexto.

Por último, se sugiere a futuras investigaciones continuar indagando sobre las percepciones de estudiantes de educación hacia la investigación educativa, considerando aspectos emocionales y metodológicos. Incluso, este estudio se puede replicar en otras universidades. Asimismo, estos hallazgos sientan las bases para otras investigaciones, tales como: desafíos comunes en la redacción científica de estudiantes universitarios y estrategias didácticas para fortalecer las competencias investigativas en estudiantes de la carrera de educación.

Ana Cristina Bolívar Orellana

Profesora de Lengua y Literatura, Magíster en Lingüística, Doctora en Pedagogía del Discurso por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela). Docente del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña en las áreas de Lengua Española y Pedagogía; encargada de la División de Investigación y coordinadora del Grupo Interdisciplinario de Investigación Educativa Urania Montás. Ponente en eventos de investigación y con publicaciones asociadas a la investigación y a la escritura.

Lourdes Ángela Díaz Blanca

Profesora en Educación Integral mención Lengua, Magíster en Lingüística (UPEL) y Doctora en Lingüística (ULA). Docente en diferentes institutos de la UPEL tanto en pregrado como en posgrado. Ha participado en eventos académicos nacionales e internacionales. Adscrita al Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Hugo Obregón Muñoz”.

Yarieliza Piña De León

Magister en Lengua Española y Literatura y licenciada en Lengua Española y Ciencias Sociales del segundo ciclo de educación primaria egresada del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, Recinto Urания Montás. Docente de Lengua Española en el Centro Educativo El Capá. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Investigación Educativa del Recinto Urания Montás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adebisi, Y. A. (2022). Participación de estudiantes universitarios en la investigación: valores, beneficios, barreras y recomendaciones. *Anales de Medicina y Cirugía*, 81. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S204908012201144X>

Aldanade Becerra, G. M. (2012). La formación investigativa: Supertinente en pregrado. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 367-379. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362019>

Anco Vásquez, F. Y. (2022). Percepciones sobre investigación formativa en estudiantes del Instituto Superior Pedagógico de Tacna. *Ciencia Latina, Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 8744-8760. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4030

Arias, F. (2006). El proyecto de investigación. Introducción a la Metodología Científica. 6a edición. Episteme

Balbo, J. Pacheco, M. y Rangel, Z. (2015). Medición de las competencias investigativas en los docentes adscritos al departamento de ciencias sociales de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. *Aibi revista de investigación*. 3(2). 27-36. <https://revistas.udes.edu.co/aibi/article/view/1757/1941>

Buendía, L., Colás, P., Hernández, F. (1998). Métodos de Investigación en Psicopedagogía. Mc Graw Hill.

Calixto, R. (2019). Estudio exploratorio de las competencias investigativas de los futuros docentes de Educación Primaria. *Magister: Revista miscelánea de investigación*, 31(1), 17-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7081935>

Castro Rodríguez, Y., Sihuay-Torres, K. y Pérez-Jiménez, V. (2017). Producción científica y percepción de la investigación por estudiantes de odontología. *Educación Médica*, 19(1), 19-22. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181316301504>

Daza, S., Soto, C.L., García, A.E. y Caicedo, L.A. (2021). Investigación educativa en la educación superior y sus beneficios. Recimundo. *Revista científica Mundo de la investigación y el conocimiento*, 5(3), 137-148. <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/1239>

Díaz, L., Vargas, M., Menoni, G. (2024). Eventos científicos por WhatsApp: su importancia en la construcción colaborativa del conocimiento. *Revista Prefacio*, 8(13), 38-58. <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v8.n13.47544>

Díaz, C., Solar, M. I., Soto, V., Conejeros, M. (2015). Las percepciones de los profesores respecto a la investigación e innovación en sus contextos profesionales. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*. 15(2). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/18960/19068>

Equipo JASP (2024). JASP (versión 0.19.3) [Software informático].

Espinoza, E. E., y Petrović, B.K. (2021). Percepción de los estudiantes sobre la enseñanza de la metodología de la investigación científica. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 331-343. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000600331&lng=es&tlang=es.

Espinoza Freire, E. E. (2020). La búsqueda de información científica en las bases de datos académicas. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(1), 31-35. <https://www.redalyc.org/pdf/7217/721778104006.pdf>

Galindo-Domínguez, H., Perines, H., Valero-Esteban, J.-M., & Verde-Trabada, A. (2022). Diseño y validación de la Escala de Percepción hacia la Investigación Educativa en profesores universitarios y no universitarios. *Estudios Sobre Educación*, 43, 65-92. <https://doi.org/10.15581/004.43.004>

Fontaines-Ruiz, T., Carhuachín, A. I., Zenteno, F. A y Tusa, F. (2018). Competencias formativas de los investigadores noveles según los investigadores consolidados. *Educación XXVII*(53). 107-127. <http://www.scielo.org.pe/pdf/educ/v27n53/a07v27n53.pdf>

González, N., Zerpa, M. L., Gutiérrez, D., Pirela, C. (2007). La Investigación Educativa en el Hacer Docente. Laurus, 13(23), 279-309. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102315.pdf>

Hernández, C.A., Gamboa, A. A y Prada, R. (2021). Percepciones sobre el desarrollo de competencias investigativas en estudiantes de semilleros de investigación. *Revista Redipe*, 10 (12). 404-423. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1598/1510>

Llácer, E. (2012). El lenguaje científico, la divulgación de la ciencia y el riesgo de las pseudociencias. *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, XVII, 51-67. <https://www.uv.es/ferbaro/papers/lenguaje.pdf>

Mendoza, J.L. y Roux, R. (2016). La investigación docente y el desarrollo profesional continuo: un estudio de caso en el noreste mexicano. *Innovación educativa* (México, DF), 16(70), 43-59. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732016000100043&lng=es&tlang=es.

Morales, R. E., & Rodríguez, P. R. (2022). Retos y desafíos en la Educación Superior: una mirada desde la percepción de los docentes. *Education in the Knowledge Society*, 23, 1-9. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/230630/Morales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Murillo Torrecilla F. J. y Perines Véliz H. A. (2017). Cómo los docentes no universitarios perciben la investigación educativa. *Revista Complutense de Educación*, 28(1), 81-99. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n1.48800

Núñez, N. (2019). Enseñanza de la competencia investigativa: percepciones y evidencias de los estudiantes universitarios. *Revista Espacios*, 40 (41), 26-41. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n41/a19v40n41p26.pdf>

Ortega, R., Veloso, R y Hansen, O. (2018). Percepción y actitudes hacia la investigación científica. *ACADEMO* (Asunción): Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. 5 (2), 101-109. <http://scielo.iics.una.py/pdf/academo/v5n2/2414-8938-academo-5-02-101.pdf>

Pérez, A.B., López, J.C. y Buendía, A. (2019). El congreso académico como espacio para la formación de investigadores. El caso del Encuentro Nacional de Estudiantes de Posgrado en Educación. *RMIE*, 24 (83), 1109-1134. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v24n83/1405-6666-rmie-24-83-1109.pdf>

Perines, H. (2016). Las difíciles relaciones entre la investigación educativa y la práctica docente. [Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Universidad Autónoma de Madrid. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/675641/perines_veliz_haylenalejandra.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Perines, H. y Murillo, J. (2017). Percepciones de los docentes en formación sobre la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos* XLIII, (1), 251-268. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052017000100015

Pita, B. A. (2020). Políticas públicas y gestión educativa, entre la formulación y la implementación de las políticas educativas. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 20(39), 139-151. <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v20n39/2619-189X-ccso-20-39-139.pdf>

Plá, S. (2022). Investigar la educación desde la Educación. México: UNAM, Ediciones Morata. https://www.researchgate.net/publication/358343594_Investigar_la_educacion_desde_la_Educacion

Porto Castro, A. M. y Mosteiro García, M. J. (2017). Investigación e innovación en la educación actual. *Boletín Redipe*, 5(7), 7-33. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/24>

Ríos, P., Ruiz, C., Paulos, T., y León, R. (2023). Desarrollo de una escala para medir competencias investigativas en docentes y estudiantes universitarios. [Development of a Scale to Measure Research Competences in Teachers and University Students]. *ARETÉ*, 9(17), 147-169. <https://n9.cl/627bn>

Rodríguez, A., Caurel, M.J., Gallardo, M. y García, A. (2023). Reconocimiento y actitud hacia la investigación educativa en la Universidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 98 (37.1) 139-158 <https://recyt.fecyt.es/index.php/RIFOP/article/view/97824>

Rodríguez, M. (2021). Percepción sobre la enseñanza y los aprendizajes en la investigación en una institución de educación superior: Hacia la mejora de las capacidades investigativas. Revista Innova Educación, 3 (1), 189-207. <https://r.issu.edu.do/Zy>

Rojas, M. y Méndez, R. (2017). Procesos de formación en investigación en la Universidad: ¿qué le queda a los estudiantes? Sophia, 13(2), 53-69. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.13v.2i.261>

Tobón, S. (2006). Aspectos básicos de la formación basada en competencias. Proyecto Mesesup. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2019/07/Aspectos-basicos-de-la-formacion-basada-en-competencias.pdf>

Vargas, L.M. (1994). Sobre el concepto de percepción. Alteridades, 4(8),47-53. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711353004>

Villarruel Fuentes, M. (2015). La investigación y el investigador en la percepción de estudiantes de Maestría en Educación. TRILOGÍA. Ciencia, Tecnología y Sociedad, 7(12), 39-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=534366855004>

Zarraga-Barreno, J. E., y Cerpa-Reyes, C. (2023). Percepción de estudiantes universitarios sobre la formación en competencias de investigación. Formación universitaria, 16(5), 73-82. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062023000500073>